
Algunos aspectos socio-políticos de la crisis de la izquierda*

Para la recuperación de la izquierda habrá que recuperar el sentido pleno de los viejos principios de justicia, solidaridad, igualdad, tan devaluados en nuestros días.

Por Joan TRAVE**

De entrada hemos de decir que no es fácil delimitar el concepto de izquierda. El concepto engloba una gran diversidad de aspectos éticos, políticos, sociales, económicos. Fernando Savater dirá, por ejemplo: "Ser de izquierdas es asumir la sociedad ante todo como solidaridad; no acatar sin más la naturalidad de ninguna jerarquía, salvo la establecida por elección paritaria y revocable; proclamar que no hay otra razón de Estado que los derechos de los ciudadanos que participan en él..., juramentarse para erradicar la sinrazón violenta por medio de la razón sin violencia."(1)

Agnes Heller (2), en una reflexión muy desesperanzada nos dirá que a pesar de muchos rasgos comunes de la izquierda, como la crítica a la dominación política y a la explotación económica, la izquierda sería hoy únicamente una postura moral. Ante la imposibilidad de cambiar el mundo, continúa existiendo "como si" fuese posible cambiarlo, pero con conciencia de la esterilidad de sus esfuerzos. Esta actitud moral se traduciría en una falta de imaginación positiva que permita construir alternativas con la negatividad de los planteamientos de la izquierda.

El pensamiento y la práctica de la izquierda occidental después de asumir la democracia representativa, se han caracterizado por un intento

* Este artículo forma parte del cursillo que el Centro "Cristianisme i Justicia" impartió en Barcelona el curso 1986-87 bajo el título: "Davant la crisi d'utopies recuperar l'irrenunciable cristià", y que el mismo Centro publicará próximamente.

** Profesor de Filosofía Social y de Sociología en la ESADE (Barcelona).

(1) "El País", 21 de octubre de 1984, pág. 15.

(2) "El País", 14 de octubre de 1984, pág. 14.

de profundizarla, de enraizarla en las condiciones reales de la vida: democracia económica, democracia en los centros de trabajo, en el acceso a la cultura. Tal vez las dos palabras clave de la izquierda habrían sido solidaridad y participación.

A. Experiencias históricas del socialismo y pérdida de identidad de la izquierda. (3).

Los proyectos de izquierda tal como los ha vivido nuestra generación han sido proyectos articulados con los proyectos socialistas. La crisis de los socialismos es probablemente la causa fundamental de la crisis y del desconcierto de la izquierda.

1. El "socialismo real" según el modelo de la Unión Soviética.

Ha significado hasta ahora una decepción histórica como un modelo aplicable a los países occidentales industrializados (4). Desde el punto de vista de la distribución de la renta, puede considerarse como una aportación positiva, un acercamiento de los sectores sociales, sobre todo con la comparación de las sociedades donde aparece un 10% de la población que acapara una parte absolutamente injustificada de la renta nacional, que comporta un lujo excesivo y un desvío importante de los recursos productivos hacia sectores superfluos. Sin embargo, los inconvenientes de una economía excesivamente rígida, con poca flexibilidad y creatividad y sobre todo la fuerte restricción de las libertades, hacen que el modelo no salga muy favorecido al compararlo con los países capitalistas donde la social-democracia ha hecho reformas importantes en la redistribución de la riqueza.

La interpretación de modelo soviético ha hecho dudar a algunos autores (5) de su especificidad socialista con dos hipótesis:

- Que sea un modelo de capitalismo, un modelo de capitalismo de Estado llevado al límite.
- Que sea un modelo nuevo de sociedad no socialista ni capitalista.

(3) Sobre este punto y sobre diversos aspectos de la crisis de la izquierda: Rafael Díaz Salazar: *La crisis de la izquierda*. Cuadernos HOAC, n. 7, enero 1985.

(4) Sobre este punto y tratado de manera exhaustiva, la obra de Carles Comas: *"Aspiraciones socialistas y economía desarrollada"*. ESADE, Barcelona, 1984.

(5) Fernando Claudín: *"Reflexiones sobre la naturaleza del sistema soviético"*. TAULA DE CANVI, junio 1978, págs. 16 y ss.

Algunos aspectos socio-políticos de la crisis de la izquierda

Sobre la posible democratización del sistema, un buen conocedor de la URSS, como K. S. Karol (6), está en desacuerdo con una buena parte de la izquierda actual. La izquierda, habiendo renunciado a su optimismo pasado, parece no creer que el sistema soviético pueda democratizarse de alguna manera. Esta visión, humanamente comprensible después de tantas experiencias frustradas, es excesivamente pesimista. No permite analizar y entender, como indica Karol, la evolución del Estado durante los últimos treinta años.

Con la llegada de Gorbachov al poder parece tomar realidad la posibilidad de un cambio profundo en la Unión Soviética y de un posible reflujó en todos los países del área.

Después del 27 Congreso aparece el intento de una reconstrucción social, económica, psicológica y política de la sociedad y el Estado soviéticos, y de una mayor transparencia del poder político. En cuatro sectores apuntan cambios sustanciales:

- a. Un rejuvenecimiento de la tecnocracia y el primar más la calidad técnica que la pureza ideológica.
- b. Un moderado cambio económico. Aumenta la autonomía financiera de las empresas en las que el salario dependerá en parte de los resultados y de la productividad. Se tiende a primar más la calidad que la cantidad como criterio de éxito.
- c. En el nivel político ha comenzado un deshielo importante en el campo de la restricción de las libertades. Ha surgido un nuevo "estilo" de hacer política, la desaparición del tradicional culto a la personalidad y unos niveles de autocrítica insospechados pocos años atrás.
- d. Desde el punto de vista internacional las sucesivas propuestas de reducción de armamentos han significado un cambio cualitativo y han puesto a la defensiva la estrategia regañiana.

Todos estos aspectos que hemos indicado hace que nos tengamos que situar ante un cierto paréntesis esperanzado frente a las tradicionales críticas de los socialismos reales personificados en la Unión Soviética.

Antes de acabar este apartado sobre los socialismos reales tendríamos que hacer una salvedad. Las críticas que se han hecho tendrían mucha menos fuerza al aplicarlas a los países sub-desarrollados por las siguientes razones:

(6) K. S. Karol: "¿Es posible la democratización del sistema soviético?". En *El sistema soviético hoy*. Edit. Pablo Iglesias, Madrid, 1984, págs. 207 y ss.

- a. La planificación ha sido eficaz en estos países del tercer mundo para desarrollar el país y reducir la fuerza de las oligarquías.
- b. La redistribución de la riqueza ha sido incomparablemente superior a los países con un mismo nivel de desarrollo y con un modelo capitalista.
- c. La restricción de las libertades, con ser un punto negativo, no tiene el mismo significado que en nuestro modelos industrializados de occidente. Bastantes países del tercer mundo con Instituciones políticas semejantes a las de los países desarrollados capitalistas han conseguido que sus libertades pasaran de ser predominantemente "formales" en el sentido tradicional del término.

2. *Los socialismos mediterráneos.*

Con la llegada al poder de los llamados "socialismos mediterráneos" parecía que al final se podía llevar a la práctica un proyecto socialista superador de las contradicciones y deficiencias de las social-democracias nórdicas sin caer en la ineficacia y restricción de las libertades de los países del Este.

Hacia los años 70 las previsiones políticas que se hacían sobre el Sur de Europa eran muy diferentes. Dada la estructura social de estos países, se consideraba que la línea política del futuro sería la de una derecha fuerte enfrentada a un partido comunista también muy fuerte.

En el comienzo de los años ochenta tiene lugar en el Sur de Europa "un nuevo despertar de la izquierda, que se dispone a buscar desde el poder una solución progresista a la terrible crisis económica que afecta a casi todos los países, con repercusiones sociales que no se habían conocido desde muchas décadas atrás." (7). Tres partidos socialistas obtienen la mayoría absoluta en los Palamentos de Francia, España y Grecia. La situación italiana y portuguesa con presidentes socialistas encabezando los gobiernos, aunque representando como en el caso italiano un partido muy minoritario, confirman la impresión de que una nueva experiencia ha empezado en la Europa meridional.

La experiencia de Mitterrand en Francia apareció como la más privilegiada en el intento de abrir un nuevo modelo de socialismo. Disponiendo de mayoría absoluta en el Parlamento, con un plazo de siete años en la Presidencia de la República, con la participación comunista en los prime-

(7) Manuel Azcárate: "La izquierda europea", Madrid, Ediciones "El País", 1986, pág. 293.

Algunos aspectos socio-políticos de la crisis de la izquierda

ros gobiernos y el apoyo sindical, se presentaba "como una posibilidad histórica de invertir la evolución de Europa, de abrir nuevos caminos: en el plano económico, frente a la crisis, para debilitar a los monopolios e imponer orientaciones basadas en objetivos socialistas y democráticos; en el plano de la política internacional, frente a la carrera armamentista y la bipolarización, para definir un nuevo papel de Francia (y aún más, de Europa) encaminado al desarme, a la disminución del papel de los bloques militares, a una nueva relación con el tercer mundo." (8).

La experiencia socialista francesa fue derrotada en las elecciones del 1986, pero, ya antes de la derrota la política inicial de nacionalizaciones y medidas sociales progresistas había evolucionado hacia posturas moderadamente centristas. Y es que la dificultad de hacer una política distinta de la política hegemónica del bloque occidental ha resultado ser una tarea demasiado difícil.

Los resultados acabaron con muchas ilusiones. La transformación socialista de la sociedad iba quedando reducida a la modernización y reconversión para poder afrontar la competencia internacional.

El cambio hacia una sociedad que no respondiera a la lógica capitalista se iba haciendo invisible. Y con una cierta ironía se ha podido decir que "el socialismo mediterráneo habría servido únicamente si hubiese convertido en buena la tan denostada socialdemocracia nórdica." (9).

Un analista político como Duverger que había defendido la "tercera vía" del partido socialista francés y del eurocomunismo, con unos proyectos que juntaban el pluralismo político y las colectivizaciones, parece que quiere cortar con todo utopismo cuando afirma: "las sociedades mixtas que caracterizan la Europa Occidental no constituyen una etapa..., constituyen el único objetivo válido para el socialismo de hoy y de mañana." (10). Dicho de esta manera significaría una pérdida de identidad del socialismo y, por lo que hemos dicho al comienzo, también una pérdida de identidad de la izquierda.

En España el PSOE empezó con un programa mucho más modesto que el francés. Es verdad que las dificultades eran mucho mayores. Se partía de los restos de un régimen dictatorial y de un gran retraso histó-

(8) Manuel Azcárate, o. c., pág. 295.

(9) Ignacio Sotelo: "El fiasco del socialismo mediterráneo". "El País", 16 de diciembre de 1984, pág. 15.

(10) Maurice Duverger: "Los naranjos del lago Balatón". Barcelona, Ariel, 1981, págs. 269 y ss.

"Un nuevo proyecto socialista para Francia". "El País", 17 de diciembre de 1984, pág. 8.

rico en todos los aspectos. En el marco de la crisis económica, tenía que realizarse la reconversión industrial, reformar las Instituciones y someterse a las presiones que nos empujaban a la integración en los sistemas defensivos de occidente.

El resultado no ha ido mucho más lejos de la consolidación de un liberalismo moderno y de la aproximación a los países capitalistas avanzados, integrándonos en sus estructuras incluso las militares. El socialismo de distribución se ha ido reemplazando por el de la productividad. El pragmatismo ha ido sustituyendo la fuerza utópica ilusionadora que había tenido "el cambio". El mismo vice-presidente del gobierno lo ha señalado recientemente: "El cambio era una propuesta que abarcaba tres líneas de actuación esenciales: la estabilidad democrática, el saneamiento económico y el fin del aislamiento exterior de España. Estas tres cuestiones se han conseguido" (11).

B. Crisis del Estado, Instituciones y fuerzas políticas

1. La crisis del Estado Social.

La crisis del Estado tiene una repercusión particular en la izquierda, ya que la izquierda socialista, de la que fundamentalmente hablamos aquí, buscaba la transformación social y política básicamente a través del Estado. De la visión negativa del Estado opresor, transitorio y en vías de extinción se fue pasando a la concepción de un Estado que, bajo la hegemonía de las fuerzas progresistas, sería el vehículo privilegiado de la transformación socialista de la sociedad.

Hemos hablado de la crisis de los proyectos socialistas del Este y de Occidente pero es que también el Estado Social, el Estado reformista social-demócrata clásico ha entrado en crisis.

El Estado Social de Derecho se mueve en dos vertientes: la de un bienestar generalizado para todos los ciudadanos y la de una protección jurídica de las libertades.

El modelo social-demócrata ha sido impugnado en muchas ocasiones desde la izquierda por su ambigüedad, que le habría llevado a convertirse en un buen gestor de un capitalismo reformado (12).

(11) "El País", 19 de abril de 1987, pág. 11.

(12) Tesis sustentada entre otros por Ralph Miliband en "El Estado en la sociedad capitalista". México, Siglo XXI, 1979.

Algunos aspectos socio-políticos de la crisis de la izquierda

Del Estado Social-demócrata se ha dicho (13) que lo esencial es el pacto histórico asumido consensualmente por todos los sujetos sociales (representativos del capital y trabajo) que se basa en:

- a. El respeto por la riqueza privada y su acumulación así como por la iniciativa privada. Este respeto está basado en el principio de que el mercado es un mecanismo fundamental de asignación eficiente de los recursos productivos y de generación de renta.
- b. El reparto igualitario de la renta obtenida por la sociedad con el fin de garantizar los fines enunciados: el pleno empleo y un mínimo asegurado de disfrute de los servicios públicos de bienestar. La iniciativa privada sólo es limitada para asegurar tal mínimo a todos los ciudadanos.

Sobre la base de esta breve caracterización del Estado Social-demócrata puede establecerse una distinción con las políticas de intervención del Estado de corte keynesiano practicadas en otros países capitalistas desarrollados:

- Mientras que el objetivo del pleno empleo y la creación de algunos servicios del bienestar han formado parte de la política de estabilización del crecimiento en los países capitalistas desarrollados, el objetivo del pleno empleo y de igual disfrute de los servicios públicos del bienestar han pasado a ser los principios rectores de la actividad del Estado en los Estados social-demócratas.
- El control sobre el cumplimiento de tales objetivos se ha ejercido por las clases asalariadas sindicadas a través de sus mediaciones políticas y burocráticas en los Estados Social-demócratas. Esto no ha ocurrido en el resto de los países desarrollados.

Teniendo en cuenta estos rasgos, se puede entender la continuidad que éstos tienen dentro de la política de austeridad llevada adelante en un país como Suecia, así como las dificultades que la política de austeridad monetaria de Margaret Thatcher tiene en el Reino Unido.

La "tercera vía" sueca puede ser definida como una política de "austeridad con límites y contrapartidas" (14). Sus rasgos distintivos serían los siguientes:

(13) M. Escudero: "El socialismo, la gran depresión y el modelo económico" en "El futuro del socialismo". Madrid, Sistema, 1986, págs. 103 y ss.
(14) Cfr. M. Escudero, o.c., págs. 105-106.

Joan Travé

- Lograr un aumento generalizado de la rentabilidad del capital.
- Disminuir, de un modo igualitario y consensuado, el nivel de servicios públicos del bienestar a corto plazo para lograr el fin anterior.
- Como contrapartida, ganar un control creciente sobre las decisiones de inversión en aquellas empresas donde el capital recupera su rentabilidad, un control que se podría definir como control de los asalariados sindicados.
- Mantener el pleno empleo.

De un tiempo a esta parte, sobre todo a partir de la crisis del 73, el Estado Social ha sido sometido a una crítica implacable. Ha habido un constante ataque a las nacionalizaciones, a la excesiva presión fiscal y al creciente poder de la Administración frente a los ciudadanos. Se negaba la eficacia del Estado para subvenir a las prestaciones a las que se había comprometido y se le negaba el seguir siendo un instrumento válido de resolución de los conflictos sociales.

Fue sobre todo a partir de la recesión económica (15) cuando surgió con fuerza todo un estado de ideas, un clima de opinión, alentado desde la derecha, que reclama un reciclaje del Estado asistencial; un clima que ha ido impregnando incluso a los partidos socialistas, hasta el punto de que el neoliberalismo y el monetarismo se han convertido en elemento sustancial de la cultura de nuestra época.

Europa conoce hoy una gran ofensiva conservadora impulsada por los éxitos de Ronald Reagan, Margaret Thatcher y el Canciller Kohl. "La derecha presenta —quizá por primera vez desde el ascenso del fascismo hace medio siglo— una ideología con capacidad de atracción para sectores populares, mezcla de valores tradicionales (familia-orden-patria-individualismo) con cierta respuesta a problemas reales planteados por la crisis del Estado de bienestar: rechazo del excesivo intervencionismo del Estado, exaltación de la libre empresa y premio a lo que cada persona es capaz o no de realizar; se enaltece así la desigualdad frente al igualitarismo." (16).

Es verdad que el Estado de hoy comparado con el Estado de siglos pasados ha ido acumulando funciones. De aquel Estado árbitro, regula-

(15) Virgilio Zapatero: "El futuro del Estado Social" en "El futuro del socialismo", o.c., pág. 69.

(16) M. Azcárate, o.c., pág. 297.

Algunos aspectos socio-políticos de la crisis de la izquierda

dor y encargado del orden interno y de la seguridad frente al exterior hemos llegado a un Estado al cual, además de las funciones anteriores, se le exige y se le responsabiliza del bienestar de cada uno de los ciudadanos.

El sobredimensionamiento del Estado —dice la derecha— "...supone una carga de la imposición fiscal y una disciplina del capital tal que constituyen un desincentivo para la inversión y al garantizar a los trabajadores y sindicatos derechos, pretensiones legítimas y posiciones de poder colectivo, constituye un desincentivo al trabajo" (C. Offe). En suma "el Estado asistencial ya no funciona, o como decía el lema electoral de la Sra. Thatcher "Labour doesn't work", pues con él ni los capitalistas invierten ni los trabajadores trabajan." (17).

Sin embargo, cuando se critican los excesos o la ineficacia de la excesiva intervención del Estado, no se tienen en cuenta por los mismos que la critican que es la misma empresa privada la que solicita y exige con frecuencia la intervención del Estado. Sin apoyos gubernamentales y abandonadas a la libre competencia sería impensable la sobrevivencia de muchas empresas. J. O'Connor nos habla en "La crisis fiscal del Estado" de la estructura de la empresa americana, señalando cómo el sector competitivo es ya realmente minoritario y cada vez lo será más por el empuje de las grandes corporaciones: un tercio de la mano de obra está ocupado en el sector monopolístico, otro tercio en el sector público y sólo otra tercera parte en el sector competitivo. Sector competitivo que, sin las subvenciones estatales, no podría presentar un balance con beneficios.

Pero no es menos cierto, como indica V. Zapatero, que el sobredimensionamiento del Estado proviene en parte, nada pequeña, del incremento de las funciones asistenciales, los también denominados gastos de legitimación, sin los cuales tal vez sea difícil mantener la aceptabilidad del sistema por vías absolutamente democráticas.

Todos los aspectos que hemos indicado hay que tenerlos en cuenta porque la derecha en ocasiones "limitándose a plantear abstractamente el problema del gasto público, en realidad lo que plantea no es la reducción abstracta del mismo, sino la muy concreta reducción del gasto público social." (18).

Para concluir con este apartado convendría pensar si la estrategia

(17) V. Zapatero, o.c., págs. 70-71.

(18) V. Zapatero, o.c., pág. 71.

neoliberal no volverá a crear aquellas condiciones que hicieron nacer al Estado Social como una exigencia de la misma democracia.

Como señala Norberto Bobbio (19) cuando los que tenían el derecho al voto eran sólo los propietarios, resultaba lógico que pidiesen al poder público el ejercicio de una sola función primaria: la protección de la propiedad. De aquí nacería la doctrina del hoy llamado "Estado mínimo". Cuando el voto se extendió a los analfabetos, éstos pidieron al Estado la institución de escuelas gratuitas y por tanto que cargase con nuevos servicios y nueva burocracia. Cuando el derecho al voto se extendió también a los no propietarios, a aquellos que no tenían más propiedad que la de su fuerza-trabajo, la consecuencia lógica fue que éstos pidieran al Estado la protección contra el paro, seguros sociales, etc. De esta manera continuará Bobbio "el Estado de los servicios, el Estado Social, fue, guste o no guste, la respuesta a una pregunta llegada desde abajo, a una pregunta, en el pleno sentido de la palabra, democrática."

2. Crisis de la representación política

La crisis toca la misma forma de organización y participación en el poder de las democracias representativas. Precisamente cuando la izquierda asumió plenamente el modelo de la llamada democracia "burguesa", la democracia representativa, se ha encontrado que la representación no ha superado la pervivencia de las oligarquías.

Las representaciones de intereses sobre la representación política es el tipo de relación que se ha ido instaurando en muchos estados democráticos entre los grupos de intereses contrapuestos y el Parlamento, una relación que ha dado lugar a un nuevo tipo de sistema social que se ha llamado neo-corporatismo (20). Este sistema está caracterizado por una relación triangular, donde el gobierno representante de los intereses nacionales hace de mediador entre las partes sociales. La sociedad neo-corporatista se ha alejado mucho de la representación política y es más bien un típico exponente de la representación de intereses.

El principio sobre el que se funda la representación política es la antítesis exacta de aquel sobre el que se basa la representación de los intereses, en el que el representante, que ha de velar por los intereses particulares del representado, está sometido a un mandato vinculado.

(19) Norberto Bobbio: "El futuro de la democracia". Barcelona, Plaza y Janés, 1985, pág. 43.

(20) Norberto Bobbio: "Las promesas incumplidas de la democracia". DEBATS, junio de 1985, págs. 32 y ss.

Algunos aspectos socio-políticos de la crisis de la izquierda

Uno de los debates más famosos e históricamente significativos que se desarrolló en la Asamblea Constituyente francesa, y del que nació la Constitución de 1791, fue aquel que contempló el triunfo de quienes sostuvieron que el diputado, una vez elegido, se convertiría en el representante de la nación y, por tanto, dejaba de ser el representante de los electores y como tal no quedaba vinculado a ningún mandato (21).

La prohibición del mandato imperativo se ha convertido en una regla constante de todas las Constituciones de democracia representativa.

Jamás ninguna norma constitucional ha sido más violada que la prohibición de mandato imperativo. Era difícil que en una sociedad compuesta por grupos relativamente autónomos que luchan por su supremacía, por hacer valer sus intereses contra otros grupos, pudiera encontrar jamás realización una tal norma. Cada grupo tiende a identificar su interés particular con el interés general. En el mismo Parlamento, la disciplina de partido, significa una abierta violación del mandato imperativo.

Jean Baudrillard interpreta desde otra perspectiva la crisis de la democracia representativa. "Lo esencial —dice— ya no es ser representativo sino conectar. Los hombres políticos lo intentan desesperadamente: su intervención se reduce cada vez más a un cálculo de efectos especiales de ambiente y de *performance*." (22).

El problema de fondo estaría en aquellos valores que la izquierda quería representar y transmitir: igualdad, justicia, solidaridad. Hoy día estos valores no se hacen llegar al ciudadano. Elige por una imagen con la cual conecta. Tal vez la causa de esta incomunicación se deba a que los partidos políticos han dejado de jugar este rol de comunicadores.

3. Crisis de los partidos.

Los partidos de izquierda han pasado de representar "una clase" a representar un abanico mucho más amplio de la sociedad. El esquema organizativo e ideológico no se ha adaptado a los cambios suficientemente, para hacer llegar una respuesta a las nuevas necesidades de muchos ciudadanos que ven el Estado y los partidos como una máquina de hacer política, alejada de sus necesidades cotidianas.

(21) Norberto Bobbio: "El futuro de la democracia", o.c., págs. 28 y ss.

(22) Jean Baudrillard: "La izquierda divina". Barcelona, Anagrama, 1985, pág. 96.

La evolución de los partidos de cuadros a los partidos de "militantes de masas" (23) supuso un cambio cualitativo y de organización.

Los partidos de cuadros eran sobre todo organizaciones de las clases dominantes en una época de sufragio restringido. El partido consistía fundamentalmente en un grupo de notables encargados de organizar las elecciones dentro de un marco ideológico muy limitado.

Con la irrupción del voto universal y los partidos comunistas y socialistas, el partido no está pensado ya exclusivamente como una instancia electoral. El partido es el mediador entre la sociedad civil y el Estado. Es utilizado como educador de los militantes tanto desde el punto de vista del debate teórico como de las movilizaciones de masas.

El peligro actual es la desconexión del partido y la sociedad. Cada vez tienen mayor relevancia en la vida de los partidos las campañas electorales y disminuye la actividad del partido fuera de estos períodos. El ciudadano ve cada vez más el partido como una maquinaria para ganar elecciones que se convierten en un plebiscito para refrendar un líder. El programa no se toma demasiado en serio. Aparte de la alegría y el utopismo que suelen impregnar los programas, incluso con la mayor buena voluntad política, el partido es muy difícil que pueda atenerse al programa previsto, dada la rapidez de los cambios tecnológicos y económicos, tanto en el contexto nacional como en el internacional.

C. El nacimiento de los movimientos sociales: significación

En general, la izquierda había funcionado con el esquema —compartido también con la derecha— del mito del progreso continuado. Un progreso que parecía no tener fin en el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo.

La crisis ha cuestionado aquel optimismo del crecimiento que no puede asegurar los puestos de trabajo y que origina un empobrecimiento de la naturaleza y de una parte de la humanidad. El crecimiento de las bolsas de pobreza aun en los países más industrializados ha sido un toque de alerta decisivo.

También el mito de la revolución como un cambio radical de estructuras de poder que posibilite gozar de las libertades y de una igualdad de condiciones reales para todos se ha alejado de nuestro horizonte.

(23) Puede verse este tema tratado con más extensión en: Ramón García Cotarelo: "Los partidos políticos". Madrid, Sistema, 1985, págs. 233 y ss.

Jorge de Esteban y Luis López Guerra: "Los partidos políticos en la España actual". Madrid, Planeta, 1982, págs. 11 y ss.

Algunos aspectos socio-políticos de la crisis de la izquierda

Todo lo que acabamos de decir y las experiencias históricas citadas anteriormente nos han conducido a una falta de modelos globalizadores de la acción política.

Una de las consecuencias de esta situación ha sido el nacimiento de unos nuevos sujetos de acción política que hacen una crítica muy fuerte al Estado, a los partidarios y a todo tipo de Instituciones como los Sindicatos y la Iglesia. Un exceso de burocratización —afirman— les ha producido una cierta esclerosis que les mantiene anclados en una vida marcada por los viejos mitos y tradiciones y alejada de los cambios en profundidad que se han operado en las sociedades de nuestro tiempo.

Los movimientos sociales quieren encontrar respuestas concretas a los problemas concretos de nuestro tiempo.

Desconfían de las soluciones globales y de futuro. Tienen tendencia a recuperar las necesidades del individuo y de la vida cotidiana y a poner la confianza más en las organizaciones de base y en los movimientos populares que en los aparatos y en las Instituciones clásicas.

Los movimientos sociales más significativos de nuestros días son tal vez movimientos por la paz, convertidos en auténticos movimientos de masas.

Establecen una conexión muy fuerte con otros movimientos —ecologistas, feministas— y quisieran encontrar el “sentido” y la “racionalidad” de un mundo actual orientado hacia la carrera armamentista. Un mundo que construye armas cada día más perfectas cualitativamente y que no se podrán usar si no se quiere poner en peligro la existencia de la misma humanidad.

Desde el “realismo político” estos movimientos son acusados de utópicos, pero tal vez es más utópico pensar que se puede construir la paz y la convivencia internacional encima de un polvorín que crece cada minuto y sobre las espaldas de millones de personas que mueren de hambre.

El problema de la búsqueda de caminos para una salida de la crisis de las fuerzas políticas de la izquierda ha sido tratado por N. Sartorius (24) cuando afirma que habría que introducir en los partidos políticos de la izquierda, en los sindicatos, etc., personas sin organizar, que lleven una dinámica nueva provocadora de la “espontaneidad”. Una dinámica en la cual los nuevos sujetos históricos, las nuevas fuerzas, los nuevos movimientos, cojan protagonismo en la vida política y social.

(24) Nicolás Sartorius: “Partidos políticos, nuevos sujetos históricos y nuevos movimientos sociales”. DIALOGO, enero-abril de 1985, pág. 27.

D. La recuperación de la sociedad civil

Delante de la crisis del Estado regulador, benefactor y transformador de la sociedad ha surgido con fuerza otro mito: el mito de la sociedad civil, entendida ordinariamente como contrapuesta a la sociedad política.

Desde una cierta tradición de la izquierda, el Estado se entendía como el universal, el representante del bien común, y la sociedad civil era el reino de lo particular y del egoísmo. La sociedad civil era un juego de Instituciones para defender aquellos intereses privados que aseguraban la hegemonía de los grupos dominantes dentro de la sociedad.

El problema se presenta hoy muchas veces a la inversa. El Estado, se dice frecuentemente, es el reino de la burocracia, la corrupción y la ineficacia. La sociedad civil sería el reino de la transparencia y la eficacia.

En este retorno al Estado mínimo se olvidan con frecuencia las consecuencias de una competitividad exacerbada, del egoísmo sin control y de la ley del más fuerte.

El peligro que representa este retorno a la sociedad civil conectado con el retorno del liberalismo y del Estado mínimos puede presentar dos aspectos:

- a. Que para un gran sector de la sociedad las necesidades básicas no queden satisfechas, y que, por tanto, esté justificado aumentar la intervención del Estado y hacer las reformas pertinentes para asegurar estas necesidades básicas.
- b. La privatización del Estado por la empresa privada. El caso más característico de este fenómeno podríamos encontrarlo en el sistema americano, donde el poder cada vez se ha desplazado más a los grupos de presión. A la pregunta de quién manda en el país se puede responder: una gran comisión de *lobbies* (25).

Los *lobbies* pueden funcionar:

1. A nivel individual. Son los despachos preparados para influir sobre las decisiones del Congreso o Gobierno. A veces hay tendencia a confundir estos grupos con el gobierno federal. Muchos proyectos de ley nacen en las oficinas de una compañía industrial o financiera. El proyecto lo presentará un congresista como

(25) Cfr. Georges-Albert Astre y Pierre Lepinasse: "La démocratie contrariée. Lobbies et jeux de pouvoir aux Etats Unis". París, La découverte, 1985.

Algunos aspectos socio-políticos de la crisis de la izquierda

“suyo”, y tendrá todo el apoyo necesario de la compañía correspondiente en la campaña electoral.

2. A nivel institucional. A este nivel el funcionamiento será a base de las Cámaras de Comercio, Consejos y diversas organizaciones. Entre las más significativas estaría el llamado “Business round table” que es el *lobby* de la gran empresa y cuya función fundamental es evitar la promulgación de leyes contrarias a los intereses de las grandes Compañías.

Queremos indicar la paradoja neo-liberal que todo esto significa. El liberalismo ataca toda intervención del Estado a la libre empresa, pero permite a ésta invadir el Estado de manera que el Estado consagra y legitima la ley de las grandes empresas.

Conclusiones

La primera conclusión es preguntarse si se pueden dar respuestas a todos los problemas presentados. Es difícil apuntar alguna respuesta a una crisis que tiene tantas vertientes, algunas que hemos enunciado y otras que ni hemos insinuado.

De todas formas, podríamos repetir al menos aquello que Marcuse dijo hace años cuando los estudiantes le criticaban el destruir pero no construir nada encima (26). La crítica —decía— puede llevar en sí misma una carga constructiva. ¿Cómo querríais la sociedad americana?: Una sociedad sin colonialismos, sin ciudadanos de segunda y tercera clase... Estos son elementos negativos pero en esta formulación existen las semillas de lo que es positivo.

Vamos a finalizar marcando algunas pistas que parecen importantes en la recuperación de la izquierda:

1. La profundización democrática a todos los niveles. El desarrollo de la democracia significa no únicamente que el voto político sea universal sino que cada vez se extienden más los espacios en los que el ciudadano tiene derecho a participar en las decisiones que le afectan. Significa además de la democracia política:

(26) Cfr., este tema en profundidad en: Josep Miralles: “L’atur. Ideologies i utopies davant la crisi”. Barcelona, Empuries, 1986.

Joan Travé

- a. Democracia económica. Poder participar en los centros de poder económico donde se toman las grandes decisiones que afectan a la sociedad.
 - b. Democracia laboral. Democratización de los centros de trabajo, donde se desarrolla la mayor parte de la existencia humana. Significa poder participar en las decisiones, proyectos y condiciones de trabajo.
 - c. Democracia cultural. Si no existe para una parte de la sociedad la posibilidad de participar en los grandes centros de cultura la separación entre los grupos sociales será siempre infranqueable y la libertad ficticia.
 - d. Democracia social. La participación equitativa en los bienes que la sociedad puede ofrecer es un criterio fundamental para calibrar la democracia. Mientras se mantengan las abismales diferencias por zonas territoriales, por sectores y por clases, la participación democrática es sólo un proyecto.
2. Es muy difícil conseguir una salida de la crisis sin una participación real de los ciudadanos. Esta participación supone una explosión de los antiguos mecanismos como Estado, partidos, sindicatos, con los nuevos movimientos que aportan una riqueza y una creatividad que parece agotada en la práctica de la izquierda actual.
 3. Esta "vertebración política" de la sociedad civil, de los nuevos movimientos y de los antiguos instrumentos políticos se ha de pensar de una manera superadora del individualismo, si no queremos volver una vez más a la ley del más fuerte y a la privatización más egoísta.
 4. Como síntesis final habrá que recuperar el sentido pleno de los viejos principios de justicia, solidaridad, igualdad tan devaluados en nuestros días. Ante la realidad insoslayable del paro estructural y la nueva división de la sociedad, la izquierda ha de pensar en una salida progresista a uno de los problemas fundamentales de nuestra época (26).

Mayo 1987